

“Manifestaciones discursivas de los componentes de la identidad iberoamericana en la novela Gran Chaco, de Raúl Larra”.

SANDOVAL, Antonella / Facultad de Humanidades UNNE - sandovalantonella@gmail.com

Eje: Literatura Argentina

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras clave: Literatura - identidad- Chaco*

› **Resumen**

La literatura chaqueña constituye un ámbito de producción de conocimiento que ha tenido escaso desarrollo. En este sentido, las obras literarias originadas al amparo de la configuración histórico-social de una región, tienen la riqueza de ser portadoras de los rasgos más significativos de la identidad de un pueblo.

A fin de suscitar una reflexión anclada en la intersección entre literatura chaqueña y literatura latinoamericana, este trabajo pretende reconocer la presencia de los rasgos fundamentales de la identidad iberoamericana en función de su significado socio-histórico en la novela Gran Chaco, de Raúl Larra.

Tratándose nuestro objeto de análisis de un discurso, nos valdremos de la hermenéutica para operar a partir del cruce de dos horizontes: el textual y el del lector. Seguidamente, se realizará una comprensión más profunda a partir de las herramientas que proveen las metodologías de índole lingüística como el análisis del discurso y la semiótica para identificar de qué manera los signos lingüísticos proyectan elementos que pertenecen a un nivel más profundo de significación.

Consideramos que es posible identificar una apropiación por parte del autor de elementos del contexto socio-histórico que se concreta en una disposición de unidades temáticas que nos remiten al concepto de identidad latinoamericana.

› *La novela Gran Chaco en el contexto de la literatura chaqueña*

La literatura chaqueña es un corpus discursivo que si bien carece de estudios críticos que se constituyan en espacios de reflexión y legitimación de la misma, cuenta con una producción genérica diversa. Sobre todo la producción contemporánea está actualmente abriéndose senderos en la circulación literaria. No sucede así, lamentablemente, con escritores pertenecientes al primer período literario, cuyas voces están silenciadas ya sea por desconocimiento o porque al considerarlas de menor calidad literaria, se las relega al olvido sin tener en cuenta el valor indiscutible que reside en su carácter inaugural. La presente reflexión, al anclarse en una obra prístina de la literatura chaqueña, pretende subsanar esta cuestión e iniciar los caminos de lecturas críticas del corpus discursivo chaqueño.

Guido Miranda, uno de los pensadores más lúcidos que ha reflexionado en torno a la cultura chaqueña, ha afirmado con razón en *Fulgor del desierto verde*, que

El texto se elabora por la simbiosis de escritor y ambiente, y pone de manifiesto la evolución del grupo humano donde aparece. No creo en la elite literaria aislada del contexto, más bien gusto pensar en lúcidos intermediarios de las voces que yacen debajo de todo proceso de crecimiento material. (Miranda, 1985, 33)

Situándonos en esta línea de pensamiento, consideramos que uno de los procesos de crecimiento material más importante acaecido en nuestra provincia y que ha constituido uno de los factores impulsores más relevantes de la economía chaqueña ha sido la expansión algodonera de 1925. Y si debajo de todo proceso de crecimiento palpitan voces que solicitan ser oídas, también es cierto que los escritores se erigen como los “lúcidos intermediarios” de aquellas personas que han experimentado acontecimientos culturales y sociales definidores de un pueblo.

El escritor Raúl Larra, es uno de los “lúcidos intermediarios” a los que hace referencia Guido Miranda. En la novela *Gran Chaco* nos presenta la interpretación de los acontecimientos que tuvieron lugar durante la expansión algodonera de 1925, suceso que coincidió con el ingreso al país de gran cantidad de inmigrantes europeos; y si bien la narración presenta a menudo tintes de índole cronística, mezclados con la ficción, el narrador ambienta los episodios con el singular paisaje chaqueño, envolviéndolos con todos los “fulgores de nuestro desierto verde”.

El texto pone de manifiesto la evolución del grupo humano donde aparece. Nuestro texto, *Gran Chaco*, aparece en los momentos iniciales de consolidación del

Territorio Nacional de Chaco. Nos sitúa en los albores de la colonización de la provincia, llevada a cabo por inmigrantes europeos y transmigrantes de otras provincias argentinas que cargaron sobre sus hombros la difícil faena de “hacer Chaco”, de conquistar su naturaleza indócil, indomable.

La obra de Raúl Larra se ubica, dentro de la literatura chaqueña, en la literatura territorial (perteneciente a los años 1920- 1950). En cuanto a Larra, su nombre merece engrosar la lista de los fundadores de nuestra literatura, si bien se trata de un precursor, puesto que no es nativo de la provincia de Chaco.

Chaco, en aquel entonces territorio virgen no sólo en su paisaje sino en cuanto a producción literaria se refiere, comienza en la década de 1930 a animar el espíritu de escritores que con sus obras dieron vida a nuestro corpus literario chaqueño.

Siguiendo a Aldo Valesini (2002; 13), podemos afirmar que uno de los rasgos relevantes de las primeras manifestaciones de la literatura chaqueña es el contacto geográfico. Trasunta en las obras el entorno natural chaqueño, ese cosmos tan particular, un paisaje áspero y difícil, del que han sabido sus escritores hallar esa esencia que, cual semilla fértil, brota en cada obra literaria.

La novela está estructurada en dieciséis capítulos. Los capítulos impares narran el suceso de la explotación algodonera desde las peripecias del gringo Valenti, colono que ha llegado al territorio chaqueño buscando tierras y oportunidades. Los capítulos pares centran su atención en las aventuras del correntino Ernesto Castillo que, radicado en la ciudad de Resistencia, inicia su vida profesional como abogado. Las dos historias establecen puntos de contacto en la novela, para al final, en los últimos capítulos, fundirse en una solución desgarradora, pero que revela la dinámica de las relaciones sociales de explotación que signaron a este período histórico de nacimiento de la provincia y que aún hoy no han desaparecido.

En este sentido, la simbiosis entre literatura e identidad es muy fuerte en América Latina. El camino de la búsqueda de ésta última se concretó en el terreno literario, sobre todo desde la segunda mitad del siglo XX. La importancia que adquiere la novela que estudiamos es descubrir qué tiene que aportarnos en nuestra tarea de reconstrucción permanente de nuestra identidad.

› *Hacia un concepto de identidad*

¿Cómo podemos definir a la identidad? En primer lugar, observemos que nos dice la Real Academia acerca de este concepto:

Identidad. (Del b. lat. *identitas*, -*ātis*):

1. f. **Conjunto de rasgos** propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás.
2. f. **Conciencia** que una persona tiene **de ser** ella misma y distinta a las demás.

Hallamos en estas dos acepciones dos aspectos importantes: en primer lugar la identidad es un concepto abarcador: abraza una *serie de rasgos*, es un *conjunto* de ellos; en segundo lugar estos rasgos poseen un cariz ontológico: delinean una particular forma *de ser*.

El concepto de identidad que se utilizará será de índole antropológica-sociológica, es decir, que atenderá al punto de vista del estudio del hombre como ser individual (la identidad como necesidad de expresión propia de cada individuo) y al mismo tiempo como ser social (la identidad como expresión de toda una comunidad que comparte rasgos como lengua, tradición, costumbres, etcétera).

Definimos entonces a la identidad como un constructo integrado por un conjunto de componentes o rasgos de carácter cultural, social, político y étnico que de manera coordinada configuran y determinan la cosmovisión, la idiosincrasia de una determinada comunidad. Esta “conciencia compartida” por los miembros de un grupo humano les permite gozar de una autodefinición a la vez que distinguirse de los demás grupos.

Sin embargo, hay que tener presente que la identidad no brota súbitamente ni se cierra para siempre a los cambios. Muy por el contrario, la misma tiene una historia que explica su configuración y un devenir que asegura su mutación. En el caso de América Latina, nos hallamos ante una identidad un tanto caleidoscópica, sincrética, heterogénea; caracteres determinados por una coyuntura histórica singular: en primer lugar la conquista y la colonización europeas, en segundo lugar los avatares del advenimiento del capitalismo y el imperialismo que permitieron el ingreso de estas tierras a la historia universal como ámbito subdesarrollado. Y como tercer factor el ingreso al acontecer histórico borrando su pasado y la existencia de sus habitantes nativos que son su prístina y verdadera identidad.

› *Identidad latinoamericana*

En 1942, con el arribo de Cristóbal Colón a América, estas ignotas tierras iniciaron su existencia ante los ojos europeos, comenzaron a formar parte del curso de la historia, incluyéndose en un devenir histórico que en sus principios no resultó favorable para la población nativa.

La conquista y la colonización de América negó a la población nativa la expresión de dos dimensiones humanas fundamentales relevantes: su pasado y su cultura. El habitante autóctono del continente quedaba indefenso, despojado de su pasado, de sus dioses, de su lengua, de sus costumbres. Quedaba anulado su “verdadero ser”

Es viable afirmar que la conquista y posterior colonización de América negó a los pueblos originarios la posibilidad de expresión de su identidad, es decir del conjunto de rasgos que componían su idiosincrasia y cosmovisión (lengua, religión, etnia, costumbres, valores, creencias).

Para comprender cabalmente el concepto de identidad latinoamericana es necesario tener en cuenta que el proceso de transición cultural operado en América a partir de la conquista es un proceso caracterizado por lo que Ángel Rama denominó *transculturación* (recuperándolo del intelectual cubano Fernando Ortiz). Este concepto explica el desarrollo de nuestra cultura como un proceso que implica dos sub-procesos: primero una parcial deculturación (pérdida) y segundo una neoculturación (creación de nuevos fenómenos culturales). En esta creación de nuevos fenómenos culturales reside el origen de nuestra identidad: se produce el surgimiento de una unidad nueva, que une simbióticamente las culturas en contacto. Nuestra identidad entonces es producto de un proceso de transculturación y tuvo como producto final (aunque no definido para siempre) un modo de ser nuevo, distinto, que integra y combina las prácticas de varias culturas.

› *Componentes de la identidad latinoamericana*

Recordemos que nuestra conceptualización de identidad la enunciaba como *constructo integrado por un conjunto de componentes o rasgos de carácter cultural, social, político y étnico*. Ahora bien, ¿Cuáles son estos componentes? Consideramos que los siguientes constituyen los rasgos más sobresalientes de la identidad latinoamericana:

- Religiosidad sincrética: porque la religión de América Latina es una unidad conformada por componentes religiosos de diverso origen que, diluyéndose y

mezclándose, producen nuevos y particulares pensamientos religiosos. Sabemos que en Latinoamérica conviven diferentes credos provenientes de Europa como el cristianismo, de África como el budismo, y no olvidemos las creencias de las tribus nativas.

- Autoridad: entendida en el sentido de aceptación pasiva de una persona de las ideas de otra, es viable afirmar que desde tiempos de la conquista, el hombre latinoamericano debió someterse a una autoridad que le fue impuesta por la fuerza. La condición de colonia que adquirió el continente como consecuencia de la conquista conforma el germen de la existencia de violencia a lo largo de nuestra historia latinoamericana: caudillismo, dictaduras, guerras civiles, éxodos, exilios, etcétera.
- Pobreza: carencia no solo de recursos económicos, sino en el aspecto más relevante, en el nivel cultural.
- Mezcla sincrética de tradición y modernidad: América Latina es un mosaico compuesto por sub-identidades o idiosincrasias diferentes, caracterizadas por la identificación con prácticas culturales conservadoras del pasado y otras que alaban a la modernidad; prácticas que conviven en tensión o no y que son representativas de dos cosmovisiones diferentes. En el polo de la tradición ubicamos las prácticas que representan a la cultura autóctona o de los diversos grupos aborígenes que habitaban en tiempo precolombino los territorios de América. En el polo de la modernidad situamos las prácticas culturales externas, provenientes de Europa, África y Estados Unidos en los tiempos de colonización y neocolonización.
- Hibridez cultural: la identidad latinoamericana es el resultado de la conjunción de las culturas nativas, la cultura europea y la cultura africana
- Mestizaje: el componente étnico de Latinoamérica es el producto de la mezcla de distintas ramas: la aborígen, la europea y la africana, las cuales no presentaron en el momento de contacto una equivalencia respecto a la situación cultural y social, sino que la europea fue la que se impuso a las demás por considerarse superior racialmente.
- Paisaje: es uno de los componentes fundamentales y característicos de la identidad latinoamericana. La riqueza y complejidad del paisaje latinoamericano deslumbró desde el inicio a los colonizadores y conquistadores que arribaron al continente, los

cuales se maravillaron ante los hombres, la flora y la fauna, ante el barroquismo de las formas geográficas que constituían el entorno natural americano.

› *Presencia de los rasgos de la identidad latinoamericana en la novela Gran Chaco.*

Consideramos que es posible identificar una apropiación por parte del autor de la novela, de elementos del contexto socio-histórico que se concreta en una disposición de unidades temáticas que nos remiten al concepto de identidad latinoamericana. Las unidades temáticas o núcleos semánticos serían los componentes o rasgos de la identidad latinoamericana. Por razones de extensión, observaremos la presencia de tres rasgos de los enumerados en la novela, a partir de un análisis lingüístico y retórico del discurso novelesco. Motiva la elección el grado de importancia de los componentes seleccionados:

□ **Autoridad:**

Es interesante que la trama de la novela nos ofrezca episodios donde se manifiesta el fenómeno de la autoridad pero como resistencia a la misma y que se destaque más la actuación del que recibe el orden, mandato o imposición. Los episodios se insertan en la maquinaria del poder y la dinámica de las relaciones económicas entre los poseedores del capital y los dueños de la fuerza productiva o de trabajo. Signada por la injusticia y la ventaja de los primeros sobre los segundos, esta relación adquiere tintes propios de los inicios de la colonización del continente americano. Leamos un pasaje de la novela que señala el problema del aumento del precio de la tierra, problema que da origen al abuso de la autoridad y a la resistencia a la misma:

Si por menos la tierra fuera de uno. Pero estaban como en el primer día. Eran intrusos. Así se los llamaba. Cuando la tierra valía diez pesos la hectárea fue fácil pagar las primeras cuotas. Pero un día el Ministro aterrizó con su avión en la chacra de un colono afortunado. Vió la chacra floreciente, abundancia, una prosperidad en ascenso. No se detuvo a averiguar (...) Supuso de entrada que los colonos del Chaco se estaban haciendo ricos. Volvió a su despacho y de un plumazo

elevó el precio de la tierra a sesenta pesos la hectárea (...) ¿Cómo podían pagar las cuotas a razón de sesenta pesos si la comercialización del algodón era una estafa? (Larra 1947: 111)

El resultado de esta situación fue la huelga de los cultivadores de algodón, quienes se negaron a entregar el producto si las cifras no se arreglaban de forma sensata. Aquí apreciamos el primer episodio de abuso de autoridad por parte del gobierno al sancionar medidas injustas y en simultáneo la resistencia a la autoridad por parte de los trabajadores y materializada en la huelga.

El segundo episodio revela de manera clara la maquinaria del poder: el explotador de clase alta (el gobernador Ernesto Castillo) intentando sobornar al trabajador valiéndose de su imperiosa necesidad de poseer un título legítimo de propiedad de la tierra:

-¿No querría usted tener su título de propiedad? –Y al decir esto extrajo del cajón un papel oficio cruzado de sellos.

Valenti no respondió. Ahí estaba la trampa. Era cuestión de tantear antes de pisar.

-¿No querría, amigo Valenti? –insistió el gobernador Castillo encendiendo un cigarrillo.

-Creo que querría, señor... Igual que el setenta por ciento de los campesinos que son aún más intrusos...

-Y bien, amigo Valenti. Revoque la resolución de la asamblea. Proceda a la entrega del algodón...

-Lo que usted me propone es inaceptable, señor –dijo Valenti con firmeza.

El gobernador tiró el cigarrillo y tocó un timbre. Al instante aparecieron los custodias. A una señal del gobernador colocaron esposas en las muñecas del colono.

(...)

-¿Sabe lo que voy a hacer con usted? Lo voy a deportar, lo voy a deportar por agitador.
(Larra 1947: 173)

□ ***Mezcla sincrética de tradición-modernidad***

Este rasgo configurador de la identidad latinoamericana se encuentra presente en

la novela *Gran Chaco* en la presencia de dos ciudades que actúan como símbolos de lo tradicional o conservador y de lo moderno: Corrientes y Resistencia. En la novela, Corrientes está pintada como una ciudad atrasada, pasiva, quieta, ajena a la efervescencia de la modernidad. Como contrapunto, la ciudad de Resistencia adquiere una configuración de dinamismo, fuerza, actividad, adelanto. Leamos los pasajes que hacen referencia a esta oposición:

A Castillo le sorprendió agradablemente la **pujanza** de la **nueva** ciudad. Siempre había estado de paso en Resistencia. Pero al conocerla más íntimamente, en el trasiego de todos los días, entró a estimar las virtudes que mostraba. Enfrontada a Corrientes –**urbe cangreja de espíritu provinciano**- era violento el contraste que surgía. Resistencia no ofrecía huellas de lo **colonial**; corría por sus arterias **sangre extranjera, bullente, ambiciosa, enamorada del trabajo**. (Larra 1947:19)

Si realizamos un análisis a nivel lingüístico, observamos que la elección de determinadas clases de palabras a nivel de forma se conecta con una intención de fondo que es la de destacar la oposición entre las dos ciudades. Corrientes es nombrada como urbe cangreja: construcción nominal sugerente si pensamos en que el sustantivo urbe alude a la ciudad, por ende da una idea de rapidez, y la adjetivación como cangreja señala la idea de lentitud, pereza. Podemos pensarlo como un posible oxímoron. Además caracteriza a Corrientes como portadora de un espíritu provinciano (adjetivación de carácter peyorativo que indica la idea de retraso y conservadurismo, y se relaciona con la ya instalada oposición capital vs provincia o Buenos Aires vs Interior, originada en el siglo XIX) y como encarnación de huellas de lo colonial (adjetivo que alude al pasado de colonia europea del continente americano). Resistencia, en cambio, es construida desde el punto de vista discursivo como una ciudad de constante empuje y marcada vivacidad. Observemos los adjetivos que el autor emplea para delinearla: nueva, bullente, ambiciosa, enamorada del trabajo, todos adjetivos que muestran la idea de dinamismo y fuerza de la ciudad. Además, el sustantivo sangre es una imagen que contiene notas de movimiento y de circulación.

□ **Paisaje**

Guido Miranda se refiere a la región del Chaco en estos términos:

(...)Chaco viene a ser la columna arbórea que suena a hierro cuando la embate el filo tajante del hacha. (1966:7)

Como podemos observar, el criterio escogido por el autor para describir la región chaqueña es de índole geográfica, es decir, hace hincapié en el paisaje. Y este es el aspecto que funciona como determinante en las representaciones que se construyen alrededor del Chaco: el paisaje áspero (difícil) es el símbolo de la región. En este pasaje, si bien Miranda no lo hace explícito, la idea de Chaco como naturaleza hostil es una imagen fuertemente arraigada en la conciencia compartida de los latinoamericanos. El halo de geografía áspera ha envuelto el nombre de Chaco desde los inicios de su aparición en la conciencia colectiva, y ha dado como resultado numerosos estudios críticos y gran cantidad de obras literarias que dan cuenta de la impronta del contacto geográfico de los escritores con la naturaleza. En la actualidad, la literatura sigue retomando este tópico del paisaje chaqueño como escenario natural que dificulta el asentamiento del hombre.

Esta “investidura” con que ha surgido la región de Chaco en la conciencia colectiva (como región hostil) tiene su origen en los albores de la colonización de la provincia y en el inicio de los tiempos de la conformación de la Argentina como República.

Como afirma Guido Miranda,

“(…) el Chaco era uno de los dioses términos de la civilización argentina, hermético como una muralla (...) (1966:8)

Observemos que existe una relación muy estrecha entre la dimensión paisajística como sustancia de la región chaqueña y el paisaje como aspecto también configurador de la identidad latinoamericana. Amerita ser destacado el hecho de que uno de los procesos de crecimiento material de la provincia, la expansión aldonera (aquella fertilidad “mágica” del suelo chaqueño para el cultivo de algodón) tenga su origen en este “halo fantástico” de la naturaleza.

Podemos pensar que el episodio tan asombroso del nacimiento del algodón en el seno de la madre naturaleza chaqueña forma parte de este caudal de mitologías, forma parte de esas “noticias fantasmales” que “se confunden con la leyenda” en nuestra patria inmensa americana, al decir de García Márquez.

En la novela está presente, además de la narración del “milagro del oro blanco”, una descripción del paisaje chaqueño que destaca por un lado la exuberancia y densidad de la vegetación y por otro lado manifiesta un dejo de animismo y espiritualismo en la consideración del paisaje. Observemos algunos ejemplos:

Su mirada se volvió al paisaje, a los densos montes que se extendían a ambos lados del

camino (...) ahora, pasando el mediodía, se encontraban a las puertas del Chaco, donde el bosque era más tupido y los árboles se erguían imponentes y victoriosos.

El Chaco era extenso, sí, pero estaba cubierto por espesos montes donde lo salvaje vegetal reinaba imponderable. (Larra 1947: 9)

Valenti se sintió impresionado por esa naturaleza a la que iba a enfrentar. Le chocó esa hosquedad, ese acento salvaje que mostraba. (Larra 1947: 9)

Una vegetación lujuriosa y tropical limitaba la picada abierta en el corazón del tupido monte. (Larra 1947: 142)

› *A modo de conclusión*

La novela que ha sido objeto de reflexión en este trabajo, *Gran Chaco*, se incluye en las incipientes vislumbres literarias que constituyen las primeras manifestaciones de la literatura chaqueña.

A partir de la observación de los episodios de la novela, sus actores y problemáticas, hemos podido identificar conexiones entre una obra literaria chaqueña y la problemática de la identidad latinoamericana: un proyecto abierto y en constante discusión. La religiosidad sincrética, la autoridad, la pobreza, el sincretismo tradición-modernidad y el peculiar paisaje son algunos de los rasgos que configuran el constructo de la identidad latinoamericana y que se vislumbran en la novela con una nueva significación, originada en el contexto de la colonización de la provincia del Chaco.

Tanto en el caso del pueblo latinoamericano como en el caso del pueblo chaqueño, la identidad intenta construirse y consolidarse desde la puesta en ficción de sus avatares sociohistóricos, de sus hombres portadores de peculiares cosmovisiones y de su exuberante paisaje que desde hace más de cinco siglos conmovió a los ojos europeos.

› *Referencias bibliográficas*

LARRA, R. (1947). *Gran Chaco*. Buenos Aires: Editorial Futuro.

MIRANDA, G. (1954). *El paisaje chaqueño. Ensayo geográfico regional*, Resistencia, República Argentina: Editorial Norte Argentino.

MIRANDA, G. (1966). *Al norte del paralelo 28*, Resistencia, Argentina: Editorial Norte Argentino

RAMA, A., *Los procesos de transculturación en la narrativa latinoamericana*. Universidad Central de Venezuela. Recuperado de:
http://disciplinas.stoa.usp.br/pluginfile.php/183530/mod_resource/content/1/Rama,%20%C3%81ngel.%20Los%20procesos%20de%20transculturaci%C3%B3n%20en%20la%20narrativa%20latinoamericana.pdf

VALESINI, A. O. (2007). *Apuntes sobre literatura chaqueña*. Subsecretaría de Cultura de la Provincia del Chaco: Resistencia.